

**Apuntes de un viaje por la provincia de Mendoza (Valle del arroyo Blanco, zona del río Atuel, arroyo de la Manga y Cordón de la Tristeza), por el doctor Pablo F. C. Groeber.**

Durante este viaje, realizado en febrero de 1937, se recorrió el cajón del arroyo Blanco desde su desembocadura al río Atuel, hasta sus cabeceras. Como ya se sabe por los estudios de Gerth, en la salida del arroyo Blanco al valle del río Atuel, se yuxtaponen los estratos liásicos a las areniscas rojas

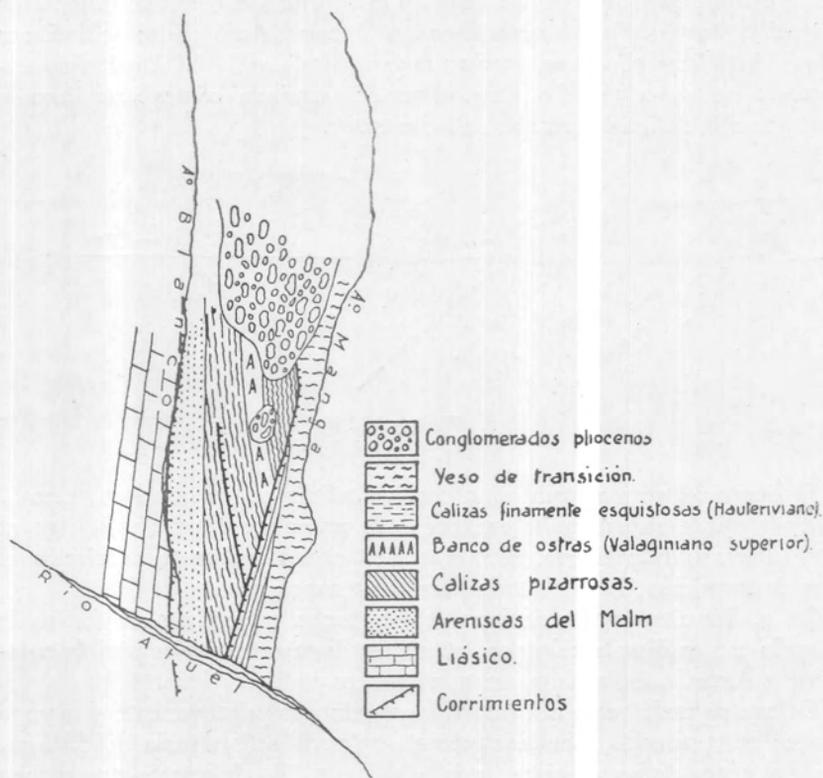


Figura 1

del Jurásico superior, faltando el Dogger y el yeso principal. El contacto es de sobreescorrimento, dirigido al este.

En la loma que separa los cursos inferiores de los arroyos Blanco y de la Manga aflora, dispuesta normalmente sobre las areniscas del Malm, la serie sedimentaria del Titoniano-Neocomiano. Ella lleva en sí perturbaciones del tipo de sobreescorrimientos o de fallas invertidas. La uniformidad de los

sedimentos titoniano-neocomianos que en su parte inferior perteneciente al Titoniano, Berriasiano y Valanginiano inferior consta de calizas esquistosas, un tanto bituminosas, no deja ver con claridad la existencia de perturbaciones. Sin embargo, la repetición del piso con *Neumayria* en los perfiles transversales a las capas, levantados en la ladera occidental de la loma, permiten suponer la existencia de tales perturbaciones.

La diferente dirección concurrente de los estratos deben interpretarse en el mismo sentido. Con mayor claridad resalta la existencia de sobreescurrecimientos, cuando se observa la parte más alta del Valanginiano, representada por calizas con ostras muy características con *Lissonia Riveroi* Gerth. Estas calizas, de un espesor de unos 30 m., forman la cresta de la loma de dirección norte-sur y aparecen desde el N por debajo de acumulaciones conglomerádicas pliocenas, pero no llegan hasta el valle del Atuel, sino terminan a unos 2-2 y medio Kms. al norte; terminan contra una línea de perturbación oblicua al rumbo de los estratos.

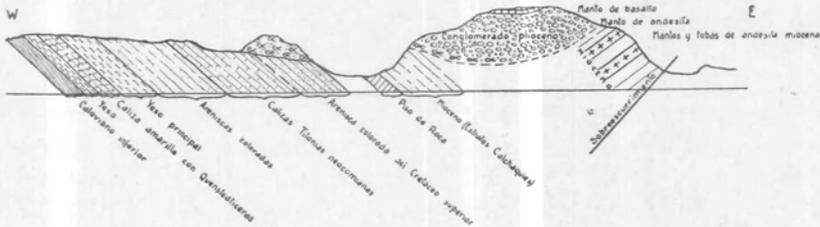


Figura 2

El límite del yeso de transición con las calizas no es tampoco normal. Además puede suponerse la existencia de un sobreescurrecimiento algo al este del arroyo de la Manga, porque se yuxtaponen sedimentos terciarios al yeso de transición, faltando todo el cretáceo superior.

En el Titoniano y Berriasiano se han hecho colecciones de fósiles de acuerdo con su distribución por los bancos, de manera que es posible comparar la sucesión de las faunas con la de otros perfiles típicos.

En una segunda parte del recorrido se remontó primeramente el arroyo Blanco hasta su codo, donde se presenta un perfil satisfactorio del Liásico, hasta el grupo de las areniscas rojas del Malm. Es de interés que se han encontrado fósiles en el Caloviano superior. El Caloviano inferior, representado por calizas oscuras con escasos fósiles, es seguido por yeso y luego por calizas claras amarillento-arcillosa y arenosas, en las cuales se halla *Quenstedticeras* y otros amonites del Caloviano superior, cuyos estratos o faltan generalmente o no son fosilíferos.

En una tercera excursión se remontó el arroyo Blanco hasta su cabecera y se levantó un perfil a través del Liásico, afectado por cabijaduras al parecer intensas y por fuertes plegamientos. El Liásico está atravesado por

numerosos diques y masas columnares de andesita hornblendífera verdosa y morada, posiblemente infraterciaria.

La cuarta excursión se hizo al codo del arroyo de la Manga, donde se observó el siguiente perfil.

Aparte de los estratos mesozoicos, se presentan en el perfil y en ambos flancos del Cordón de la Tristeza estratos potentes calchaquíes, fuertemente dislocados y delimitados al este por sobreescurremientos hacia el este; contienen mantos y tobas de andesita que se relacionan con los centros eruptivos del cordón de la mina de petróleo de Sosneao (Cerro del Alquitrán) y otros centros vecinos. Discordantemente sobre estos estratos se asientan los conglomerados pliocenos de más de 1.000 metros de espesor; en su parte inferior se intercalan aglomerados de andesita, relacionados con los centros eruptivos del Cerro Sosneao, no faltando tampoco los basaltos. Los bloques son a veces muy grandes, de uno o dos metros cúbicos de volumen. Surge la sospecha de un origen glacial. La mayor parte de los conglomerados está bien estratificada y de estructura de sedimentos gruesos torrenciales. La serie es combada en un sinclinal y termina con mantos de basalto, que más al interior de la cordillera se superponen directamente a las andesitas. Los estratos en cuestión representan la facies conglomerádica de las capas de las Guayquerías o de los rodados dislocados, siendo más verosímil lo primero.